



lo de habitar el mundo

el oficio de la escritura y su correspondencia con la realidad.

El hombre se respeta, es del mismo modo, si en principios, recíprocamente a la lealtad - que significa la lealtad social o la consubstancialidad social o la consubstancialidad social o la consubstancialidad social, que él como escritor, en sus obras literarias defiende los derechos y lo de la que él es parte de su lealtad íntima y su

el presente trabajo, sostienen posible la vigencia se revela en la realización escritor no es un elemento fundamental e inseparable se desempeña, dependiente integral de las intercomunitarias.

escribir obras literarias, se veza a preconceptos referencias sociales, políticas, toda obra literaria depende de las motivaciones que

abajo, después de todo lo reiterar que el escritor, es la realidad del medio social en el mundo al auxilio de la enorme cantidad de tentadas por el amor, el dolor, los históricos y de toda la alcance de la curiosidad del narrador, del filósofo, esta en general

Arturo Guerra Gutiérrez

ser diferente?

Entendiendo como instrumento, ¿es un ser diferente?, con los demás está en que o que le rodea y gracias a un capta desde las cosas comunes, hasta las gran-humanas, que tal vez para las personas pasan inadaptadas a través de sus creaciones en poesías, narraciones, novelas y otros géneros literarios. El ser escritor implica la habilidad, sea cual fuera la obra literaria. Escribir es mirar la mirada sobre el devenir de esa sociedad, 6).

Es cierto que el escritor ante la sociedad y todo lo que ocurre en ella puede asumir diferentes posiciones: de aceptación, de rechazo, de crítica o de concepción de distinto modo, para esto influyen sus creencias filosóficas, sociales, políticas, ideológicas, artísticas, la manera de concebir al ser humano, a la vida, en definitiva su manera de ser, que de modo general se denomina estilo.

«El escritor escribe su historia; escribe con fidelidad. Quiero decir que es fiel a su sueño, y no a la manera de un historiador o de un periodista. Es fiel de otra manera. La historia escrita debe seguir su camino tranquilamente, siendo evidente que las interpretaciones serán múltiples por parte de los lectores», nos aclara Jorge Luis Borges (1970), pero el escritor habrá dicho su historia.

No podemos negar que el marco social ejerce influencias en su producción, que no siempre son claras y manifiestas por lo que se producen palabras y silencios en las tramas literarias, nos sigue indicando Blanco, quien al respecto, reproduce la siguiente cita de Sartre: «Y como el escritor se ha lanzado al universo del lenguaje, no puede ya simular jamás que no sabe hablar; si se entra en el universo de los significados, ya no hay modo de salir de él, puede dejarse a las palabras que se organicen libremente: formarán frases y cada frase contiene el lenguaje entero y remite a todo el universo; el mismo silencio se define respecto de las palabras, como la pausa, en música recibe su sentido de los grupos de notas que la rodean. Este silencio es un momento del lenguaje: callarse no es quedarse mudo, sino negarse a hablar, es decir, hablar todavía. Por tanto, si el escritor ha optado por callarse en relación con un aspecto cualquiera del mundo, o, según una expresión que dice muy bien lo que quiere decir, por pasarlo en silencio, hay derecho a formularle una pregunta: por qué hablas de esto antes que de aquello, y ya que tú hablas para cambiar, por qué quieres cambiar esto antes que aquello».

Por eso escribir no sólo es deleitarse a través de la belleza de la palabra ni deleitar en el mismo sentido al lector, escribir implica comprometerse con todo lo que ocurre, pues como leí en alguna oportunidad, los artistas, los escritores, son profetas que anticipan el futuro y el devenir de las sociedades, son los profetas en la búsqueda de cambios, pero ante todo son los depositarios de la sensibilidad humana y de todo lo que es capaz de realizar el hombre, por lo que recordamos una cita de Simón Bolívar, cuando llega de visita a la casa de uno de sus amigos, él le ofrece su pequeña biblioteca, lamentando no poder ofrecerle más lectura, pero Bolívar respondió viendo «El Quijote de la Mancha» y «Gil Blass de Santillana», que resumen al ser humano: como debería ser y como es, que es mucho ofrecerme.

Es cierto que la escritura debe reunir ciertas condiciones para ser considerada como obra de arte, porque los escritores son los artífices del lenguaje,

quienes le dan vigencia y le descubren significaciones más allá de las simples denotaciones, y siendo el lenguaje para el pensamiento, como las matemáticas para la física, el escritor tiene otra responsabilidad, la cual es enriquecer y explotar el pensamiento humano reflejado a través de su obra.

Invierno de 2001

Dra. Práxides Hidalgo Martínez

El escritor y la realidad social

En todos los tiempos el hombre ha pasado por una metamorfosis, los constantes cambios ya lo han sensibilizado y en otras endurecido.

El escritor intuye y aunque no se identifique con una situación del realismo social, rompe «el silencio de los inocentes», cruza los umbrales del fuego, no quiere impresionar, sólo quiere traducir vivencias del mismo hombre.

Gran parte de situaciones sociales han sido escritas en todos los géneros literarios, otros han sido impresos en algunos murales, esculturas, fotografías, versos musicalizados o llevados al cine.

Guaman Poma de Ayala describía a través de sus dibujos el sincretismo que vivían. Solón Romero también expuso su colección de Quijotes.

José Martí se inspiró desde el romanticismo y el realismo. Otros escritores también identificados con problemas sociales nos han descrito penurias, gritos desgarradores, metales sin brillo bloqueos que han apagado un corazón, como el Hijo de Opa (Los hermanos Cartagena) de Gaby Vallejo.

«Si en su juventud Pablo Neruda fue un poeta romántico y sensual, en los años posteriores a su ingreso al partido comunista de Chile, su obra se hizo de inspiración social en forma definitiva».

Así como se puede imprimir con un sello que identifique un signo, el escritor tiene un compromiso, ser comunicador, ser el interlocutor.

No podemos esconder en el alma, realidades tan duras, tan crueles como la guerra, hoy las represalias se han convertido como el pan de cada día, se multiplican los espejos de los males y la vergüenza crece como loto.

Estamos comprometidos con el pueblo, no está ausente de su memoria la miseria, no desconoce las distancias de los caminos, no confunde la sequía con la lluvia, las palabras tienen que brotar y ser siempre la luz, no el eterno silencio, debe ser la verdad que haga libre al hombre.

Marlene Durán Zuleta